

demás, que era de el Emperador Motecuhcuma; traxeron mucho de lo perdido; y pusieronlo delante de el Capitan; pero pareciendole (como en realidad de verdad era así) que aquello no era todo lo que dexaron, ni que con mucho llegaba à ello; bolvió à hacer instancia, en que pareciese. Escusóse el Rei de Mexico, y los otros Señores, diciendo los de Tenuchtitlan, que los de el Tlatelulco, avian salido con Canoas, por Agua à la Guerra, lo avian sacado, y los Tlatelulcas, que los Tenochcas, que fueron por Tierra: Pero en resolución, no hubo por entonces, mas de lo que allí pensaron, que aunque en respecto de lo que faltaba, era poco; era en sí mucho, y grandísima riqueza, con la qual, no se contentaban. Y no se trató de mas porfiar en esto, pareciendo impertinente la porfia, y que avria mejor ocasión de tratarle.

Lo segundo, que se trató en esta Junta fue, de el modo de recoger los Tributos, y en que manera se cobraban de las Provincias, y se repartia. Aquí se respondió, que los tres Reies de Mexico, Tetzcuco, y Tlacupan, se juntaban con toda su Gente, para ir à conquistar las Provincias, aunque los Señores de ellas, en ninguna cosa huviesen ofendido à estos tres Señores, ni à sus Tierras; y que en vendiendolos, repartian entre sí aquella Provincia, y hacian otras diligencias, para asegurar su Dominio, y mandabanlos acudir con los Tributos à Mexico; y aquí se repartian entre los tres Señores, segun la traça, que daba el de Mexico. (como decimos en otro lugar) Hizo Señor de Tlatelulco, à vn Principal, llamado Ahuelitocetzin, que después se llamó Don Juan, y aunque se escusaba, y lo rehusaba, por parecerle ofensa, que hacia al Rei Quauhquemoc, al fin lo aceptó, porque Quauhquemoc le dixo, que hiciese, lo que le mandaba el Capitan, y vivió en el Gobierno de Tlatelulco muchos Años. A Quauhquemoc le quedó el Señorío de la otra parte de Tenuchtitlan, que si sintió vno, esta division, que le hicieron de su Señorío (que al fin era Rei, como lo fueron todos sus Antecesores) dixeralo el quando vivia, que Yo digo, que tuvo harta ocasión de sentirlo. Y con esto se acabó esta Junta, y Cortés se hizo Señor de Mexico, y de todos sus Reinos, y Provincias.

CAP. CIII. Que Fernando Cortés despidió el Exercito, y hizo diligencia para hallar el Tesoro de Motecuhcuma, y dió tormento al Rei Quauhquemoc.



UE esta Victoria, Martes, à trece de Agosto, Día de San Hypolito, en cuya memoria se hace en Mexico cada Año, en tal Día, mui solemne Fiesta, dando Gracias à Dios, y llevando en la Procecion, el Pendon de el Exercito. Duró el Cerco tres Meses, y el de la Ciudad, no mas de ochenta Dias, en los quales hubo, después de muchos Combates, mas de sesenta Batallas peligrosas. Tuvo Fernando Cortés en él, docientos mil Indios de las Ciudades Amigas, y Confederadas, novcientos Infantes Castellanos, y ochenta Caballos, diez y siete Pieças de Artilleria, de poco peso, trece Vergantines, y seis mil Canoas. Murieron menos de cien Castellanos, algunos pocos Caballos, y no muchos Indios Amigos, en respecto de los Mexicanos. De los Mexicanos murieron cien mil, y algunos dicen, que mas, y entre ellos mucha Nobleça, sin los que perecieron de hambre, y pestilencia, porque comian poco, y bebian Agua salada; dormian entre los muertos, y estaban en perpetua hedentina, de donde nació la pestilencia, que acabó à muchos, porfiando en su pertinacia, porque comiendo Ramas, y Cortexas de Arboles, y otras cosas semejantes (como dexamos dicho) jamas quisieron Paz; y aunque à la postre la recibieron, el Rei no la aceptó, porque al principio, contra su Consejo, la rehusaron. Tenianse en Casa los muertos, porque los Enemigos no conociesen su flaqueça, no los comian, porque los Mexicanos no vsaban comer carne de los Suios. Fue tanta la Gente muerta, y Sangre de Indios derramada, que se verifica en ellos lo que dice el Psalmo, de los que murieron dentro, y fuera de Jerusalem, en la Persecucion de Antiocho, que corrian Arroios de Sangre por las Calles, como

puèden correr de Agua, quando llueve, y con impetu, y fuerza; y no avia hombre de todos ellos, que enterrase los cuerpos de los Difuntos; y pudo decir esta Ciudad Mexicana, lo que luego dice el Psalmo: Fuimos hechos oprobio à nuestros Convencinos; escarnio; y burla, à los que estaban en nuestro Contorno, y Redondez; y así, como de la persecucion, hecha entonces por los Gentiles en Jerusalem, se dice, en el primero de los Machabeos: Toda la Casa de Jacob se vistió de confusion. Así este Pueblo Mexicano, la padeció mui grande, no solo de sus Enemigos, sino tambien de los que hasta entonces avia tenido por Amigos, que dexando su amistad, se pasaron à los Españoles; y tanto maior fue esta confusion, y oprobio, quanto antes avia sido maior la estimacion, y reputacion de esta Republica; y así dixo el Profeta Abacuch: Fue lleno de ignominia, en lugar de gloria. Como si dixera: Comuló la reputacion de sus Victorias, y grandeças, en vil, y afrentoso vencimiento, y quedó hecha esclava de estraños, la Ciudad, que antes avia sido Señora de todos los Confines de esta Tierra. Y en todo este conflicto, y trabajo, trabajaban las Mugerres, en servir à los Enfermos; curar los Heridos; hacer Hondas, y labrar Piedras para tirar, y en arrojear Piedras de las Açuteas. Fue grande la afliccion, que estas miserables Gentes pasaron estos Dias; y oí decir à vn Mestizo, llamado Juan de Tovar, que fue de los primeros, que nacieron en esta parte de Tlatelulco, y murió de mas de ochenta años, que vna Tia suya, Hermana de su Madre, con otra de su misma Casa (que eran Señoras, y Principales) se metieron en el Agua entre vnos grandes Tules, dandoles à la Garganta, y llevaron para su sustento, vn puño de Maiz crudo, y que estuvieron tres Dias, en aquel lugar tan hondo, sin salir de él, con el grande temor, que tenian à los Enemigos, y espanto, que las avian puesto tantas muertes; y con solo aquel puño de Maiz, se sustentaron, comiendolo à granos, por intervalos de tiempos.

En el Saco de la Ciudad, los Castellanos tomaron el Oro, Plata, y Plumeria, y los Indios Amigos la Ropa, y Despojo, que fue riquísimo. Mandó Fernando Cortés hacer grandes

Tom 1.

Fuegos en las Calles; por alegría de la Victoria, y para purgar el Ayre, por el gran hedor; y para estar la Noche, con mas recato, y que se enterrasen los muertos, hizo herrar algunos Hombres, y Mugerres por Escalvos: à todos los demás dexó en libertad. Mandó varar los Vergantines, y puso al Capitan Juan Rodriguez de Villa-Fuerte, en Guarda de ellos; y de la Ciudad, con ochenta Castellanos; y al cabo de quatro Dias, después de aver dado à Dios muchas gracias, por tan gran Victoria, pensando poner las cosas de su culto en el estado, que debia, como Catholico Hijo de la verdadera Iglesia, pasó el Exercito à Coyohuacan, Legua y media de Mexico, en cabo de la Calçada, que sale à la parte del Medio-Día, en Tierra-Firme, Lugar de Indios, bien poblado, adonde dió las gracias à la Gente de los Pueblos Amigos, que le avian ayudado, y los despidió, ofreciendo de gratificarlos, y mantenerlos en justicia, y libertad, y de llamarlos, si huviese Guerra; y con esto se fueron ricos, y contentos, por aver destruido à Mexico, especialmente los Tlaxcaltecas; y à sus Capitanes, y Personas, que se avian señalado, dió Rodelas, Armas, Mantas ricas, y diversas Joias, y otros Despojos; con que los embió mui contentos, y aficionados à servirle: Y tambien dió libertad à muchos Principales, que tenian presos, con que se fueron à sus Tierras satisfechos. Dió licencia, para que los Indios, que quisiesen, pudiesen poblar en Mexico.

Los Castellanos, que avian visto los grandes Tesoros, que tenia Motecuhcuma, pensaron hallarlos con la Presa de la Ciudad, à lo menos los que dexaron, quando fueron hechados de ella; y como no se hallaba nada, ni ningun Indio lo descubria, como generalmente se decia, que los Dioses, y el Rei tenian grandes riqueças, pareció, que convenia vsar de diligencia, así por la cosa, como por dar satisfaccion al Exercito, adonde como se suele ver, se hacian diversos juicios, y por la maior parte temerarios; vnos diciendo, que Cortés era Vsurpador de aquellos Tesoros, y que los escondia; otros, que los Oficiales Reales, por demasiada avaricia, la permitian, y se entendian con Cortés, y muchos amenaçaban de escribirlo al Rei, y

Dddd

que

quejarle; porque despues de tantos trabajos, y peligros, se viesen defraudados de su esperanca. Estas murmuraciones, y el miedo de alguna alteracion, que fuese causa de perder lo ganado, movió à Cortès à buscar alguna forma, para dar satisfacion à la Gente. Viendose por otra parte muy apretado de los Oficiales Reales, que pareciendoles, que hacian el servicio del Rei, con demasiado atrevimiento le molestaban, para que usase de diligencia. Pareció en fin (con acuerdo de muchos) que convenia dar tormento à Quauhtemoc, y à otro Caballero, aunque Fernando Cortès, siempre contradecía, afirmando, que no convenia irritar à Dios, que les avia dado tan gran Victoria. El Caballero murió en el tormento, sin Confesar nada; ó porque no lo sabia; ó porque usaban los Indios guardar constantissimamente el secreto, que su Señor les confiaba; y quando moria, con mucha atencion miraba à Quauhtemoc: de lo qual se hicieron varios juicios. A algunos pareció, que lo hacia, porque del tuviese lastima, y le permitiese, que descubriese el secreto; pero tratole mal, diciendole, que era Hombre muelle, y de poco coraçon, y que tampoco él estaba en delcete. Fernando Cortès, mandò quitar à Quauhtemoc del tormento, con imperio, y despecho, teniendo por cosa inhumana, y avara, tratar de tal manera à vn Rei; y de lo hecho, se escusaba, diciendo: que avia sido importunado, requerido, y aun amenaçado de Julian de Alderete, Tesorero del Rei, que le imputaba, que avia escondido aquellas riqueças, y abiertamente le pedia, que le hiciese dar el tormento; (y con insolencia lo solicitaba, por ser Criado de Juan Rodriguez de Fonseca, Obispo de Burgos, Presidente del Consejo de las Indias, à quien Fernando Cortès no tenia por Amigo.) En fin, con lastima vniversal de todo el Exercito, quitaron à Quauhtemoc del tormento, mostrando, en particular, todos los Soldados, grande sentimiento de este Acto, aviendo primero culpado à los Superiores, porque no buscaban el Tesoro: pero inconstancia es muy ordinaria, en el Pueblo; y muchos dixeron, que el tormento avia cesado entonces, porque Quauhtemoc confesò, que diez Dias antes de su prision, avia hechado en la

Laguna la Pieça de Artilleria, que avian dexado los Castellanos, quando los hecheron de Mexico; y que antes el mismo Quauhtemoc, avia dicho, que tambien avia de hechar en la Laguna todo el Oro, y Joias, que tenia, por averle dicho el Diablo, que avia de ser vencido. Y aunque se buscò este Tesoro con grandissima diligencia, por muchas partes de la Laguna, nunca se hallò; y así pareció cosa de consideracion, y casi imposible, que se pudiese esconder tan grande riqueza. Algunos de los mas Principales Mexicanos, que estaban presos, dieron noticia de sepulturas, adonde se hallò algun poco de Oro, que se llevó, para poner en particion.

CAP. CIV. Del fin, y muerte, que tuvieron el Rei Quauhtemoc de Mexico, y los otros dos de Tetzcucó, y Tlacupán.



ORQUE no es mi intencion tratar de toda la Conquista, que se hizo en este Nuevo Mundo (que esto dexò para Gomara, y Antonio de Herrera, que lo tratan) sino de sola aquella parte, que incluye lo que se hizo de esta Ciudad Mexicana, desde sus principios, hasta estos fines dichos; porque de ella pende el intento, que traigo de tratar de su conversion, y cosas sucedidas en su Christianismo, quiero decir el fin, que tuvo su Rei; porque el que por este Libro sapiere el fin del Imperio Mexicano, sepa tambien el que tuvo su ultimo Monarca, y Rei, y los otros Reies, que gobernaban estos Grandes, y Espaciosos Reinos.

El Año de mil y quinientos y veinte y cinco, fue Fernando Cortès contra Christoval de Olid (que se le avia substraído de su obediencia) à las Hibueras, que es aquella parte, que aora se llama Honduras, y llevòse consigo al Rei Quauhtemoc de Mexico, y los dos Reies de Tetzcucó, y Tlacupán, con otros muchos Señores, temiendo dexarlos, en sus Reinos, y que viendolo ausente, se bolviesen à rebe-

Gomara.  
Herrera.

lar, y alçar con lo ganado, pareciendole facil el hecho, por ser Señores naturales, y los Indios faciles en obedecerles. Y dice Gomara, y Antonio de Herrera, que le sigue en lo mismo, que llevaba tres mil Indios de servicio, y carga. Iba Quauhtemoc afligido, con verte preso, y con guarda, y como tenia alientos, y pensamientos de Rei; y veia à los Españoles muy lexos de el Socorro, flacos de el Camino, y metidos en Tierras, que no sabian, pensò matarlos, por vengarse de ellos, en especial de Cortès, que lo llevaba preso, y avia sido el que le avia quitado su Reino, y bolverle à Mexico, apellidando Libertad, y alçarle por Rei; como solia serlo. Dio parte à los otros Reies, y Señores, y avisò à Mexico, para que à vn mismo Dia matasen tambien ellos à los Españoles, que aqui avian quedado; pues no eran sino docientos, y no tenian mas de cinquenta Caballos, y estaban reñidos, y en Vandos; y si lo supiera hacer, como supo pensarle, avia pensado bien; porque Cortès llevaba pocos, y tambien eran pocos los que quedaban en Mexico, y estos muy mal avenidos; la causa de aver tan pocos, era aver ido con Pedro de Alvarado algunos à la Conquista de Quauhtemallan; y con Casas, otros à las Hibueras; y otros, à la voz de las Minas, que se avian descubierta en Mechoacan.

Gomara.

Los Indios de Mexico (dice Gomara) que se concertaron para en viendo descuidados, ó asidos, los Españoles, acometerlos, y para executarlo al segundo mandamiento de Quauhtemoc, hacian de Noche gran ruido, con sus Atabales, Huesos, Caracoles, y Bocinas, y como eran mas, y con mas frecuencia; que antes, tomaron sospecha los Nuestrós, y preguntaron la causa. Recataronse de ellos, y dice aqui Gomara, que no sabe, si por indicios, ó por certificacion, que tuviesen; y con estas sospechas, salian siempre armados, y aun yendo à las Procepciones, llevaban junto de sí los Caballos.

Gomara.

Estando en este estado las cosas, vn Indio, llamado Mexicatzeatl (que despues de Christiano, se llamó Christoval) descubrió à Cortès la Conjuracion; y tratò de Quauhtemoc, mostrandole vn Papel, con las Figuras, y Nombres de los Señores, que le

ordenaban la muerte. Cortès se lo agradeció mucho, y prometió grandes mercedes, y prendió diez de aquellos, que estaban pintados en el Papel, sin que vno supiese de otro. Preguntóles, quantos eran, en aquella Liga, diciendo al que examinaba, como se lo avian dicho ya otros; era tan cierto (segun Cortès decia) que no podian negarlo; y así confesaron todos, que Quauhtemoc, y Coahuacotzin, y Tetlepanquetzaltzin, avian movido aquella Platica; que los demás, aunque holgaban de ello, que no avian consentido de veras, ni se avian hallado en la Consulta, y que obedecer à su Señor, y desear cada vno su Libertad, y Señorío, no era mal hecho, ni pecado; y que les parecia, que nunca podrían tener mejor tiempo, ni lugar, para matarle, por tener pocos Compañeros, y ningun Amigo, y que no temian mucho à los Españoles, que estaban en Mexico, por ser nuevos en la Tierra, y no usados à las Armas, y muy metidos en Vandos, y Guerras (de que Cortès tomó mala sospecha) y que pues los Dioses no lo querian, que los matase, que allí estaban à su voluntad, y mandado. Tras esta Confesion, les hizo proceso, y dentro de breve tiempo, se ahorcaron, por Justicia, Quauhtemoc Rei de Mexico, Coahuacotzin Rei de Tetzcucó, y Tetlepanquetzaltzin Rei de Tlacupán, y otros; y para castigo de los que quedaban, bastó el miedo, y espanto, que les puso este hecho.

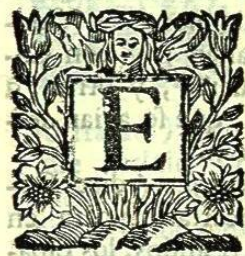
Esto dicen estos dos Historiadores; Pero lo que Yo he visto en vna Historia Tetzcucana (escrita en Lengua Mexicana, que la tengo por verdadera) porque en otras cosas, que en ella se dicen, he hallado mucha puntualidad, y verdad) es, que yendo Cortès à esta Jornada, y llevándolo consigo estos Reies, y Señores, llegaron à cierto Lugar, donde se alojaron; y estando ya recogidos todos, y estos Indios hablando de sus sucesos, dixo Coahuacotzin, Rei de Tetzcucó, à Quauhtemoc, y à Tetlepanquetzaltzin, y otros: Veis aqui, Señores, que de Reies, somos hechos Esclavos, y tantos Dias ha que nos trae tras sí Cortès, y estos pocos de Christianos, que con él vienen; y si nosotros fuéramos otros, y no miráramos à la fee, que debemos, y à no inquietarnos, bien pudieramos hacerles vna buñla, que se acordaran

de lo pasado; y de averle quemado los pies a mi Primo Quauhtemoc (esto decia por el tormento, que le dieron quando buscaban el Tesoro, que falaba, y todos los de Motecuhçuma.) A esto respondió Quauhtemoc: Dexad Señor Cohuanacotzin esta Platica, no se entienda, y piensen, que lo tratamos de veras.

Esto es lo que pasó, y como las Paredes tienen oídos, y no ai cosa, por secretamente, que se trató, que por algun resquicio no se asome a la Placa, fue la ventura de estos Pobres, que oio esta raçon vn Indio Mexicano, Villano, y Plebeio, y fue con ella a Cortés; y como para creerlo ayia menester poco, por lo menos, que se aseguraba de ellos; creiolo por verdad, y consultandolo con los suyos, fueron ahorcando aquella Noche de vn Arbol, que llaman Pochotl, que los Castellanos llaman Ceyba, que es mui grande, y mui copado. Aqui amanecieron todos estos tres Reies colgados, y otros cinco Señores con ellos, que debieron de ser de la Consulta, o comprehendidos en los recelos, y temores, que Cortés tenia concebidos de ellos. De esta manera murieron estos Reies, y Cortés quedó descargado de ellos. Era Quauhtemoc, Hombre valiente, y en todas sus adversidades, tuvo animo Real, tanto al principio de la Guerra para la Paz, quanto en la perseverancia de el Cerco; y así quando le prendieron, como quando le ahorcaron, y en el Tormento, que le dieron, quisieran algunos, que Fernando Cortés le guardara para gloria, y triunfo de sus Victorias; pero veíase en Tierras estrañas, y mui trabajosas; y parecíale, que era grave carga, el cuidado de guardarle, en tal tiempo; y segun lo dicho, si a mi me preguntasen la causa de esta su muerte, diria, que fue esta; y no querer Cortés andar con el tan sobrefaltado, y cuidadofo con él, y con los otros Reies, que llevaba en su Compañia, y no pienso que fue querer se alçar estos tristes Indios con la Tierra, y mas en ocasion, que ya los Señorios estabandivididos. Sease lo que se fuere, y dexemoslo a Dios, que lo sabe todo; lo que de cierto se sabe, es, que esta Justicia se hizo por Carnestolendas, de el Año de mil quinientos y veinte y cinco, haciendo Cortés esta Jornada a las Hibueras, contra Christoval de

Olid. Antes, que saliese de Mexico, honraba mucho Cortés a Quauhtemoc, porque por él, y el amor, que le avian cobrado, despues, que era su Rei, hacian mucha estimacion de Cortés, y era servido, y respetado, como lo fue antes su Antecesor Motecuhçuma; y por recibir el Capitan esta honra, que todos hacian a este Rei, le llevaba siempre consigo, así a Pie, como a Caballo, todas las veces, que salia por la Ciudad, y Pueblo. Fue esta Justicia, que se hizo de él, y de los otros, que con él fueron ahorcados, en Yzancanac. Herrera dice, que fueron los ahorcados, los tres Reies solos, y yerra el nombre de el vno; pero la verdad es, que ahorcaron los ocho, que aqui van referidos.

**C A P. CV. De como fenecio esta Monarquia Mexicana, quando estaba en su maior pujança; y se prueba en él, deberse a solo Dios esta Conquista, hecha por Cortés, y sus Compañeros.**



**E**N T R E todas las Monarchias de el Mundo, fue tambien mui celebrada la de Israel, y aquella famosa Ciudad de Jerusalen, donde tantos misterios se obraron, tantas promesas se hicieron, y tantas grandezas se goçaron, y al cabo hubo de llegar a tener fin, como todas, cuya ruina, y acabamiento, profetizó Moisen, en el Capitulo treinta y dos de el Deuteronomio, donde despues de averla engrandecido, dice, que juntatia Dios, males sobre ella, y sobre todos sus Moradores; lo qual dice, por estas palabras: Haré agregacion, y junta de males, sobre ella, y todas aquellas cosas, que anteceden a estas palabras, fueron amenazas, para retraerla de las culpas; pero cumplidas despues, como se puede ver por todo el Capitulo, porque a ninguno se perdonó en la Captividad Caldayca, como nota Hugo Cardenal, y para denotar su desventura, calamidad, y ruina, dice luego: donde estan estos? Qué

es de sus Honras, Riqueças, Poderios, Mandos, y Señorios de estas Gentes, amadas de Dios? Traidas por su Consejo? Introducidas en esta Fertilissima Tierra de Promision, que manaba Leche, y Miel, que se hicieron? *Cessare faciam, ex hominibus, memoriam eorum.* Haré cesar su memoria (prosigue luego) de entre los Hombres, y consumiré su nombre: como lo dice el Psalmo, que perció, y acabó con estruendo, y ruido: Como quien dice: Con el Boato solo de aver sido, que es lo mismo, que dice en el Libro de la Sabiduria, nuestro nombre sera puesto en olvido, y nadie tendrá noticia de nuestros hechos; no ha de quedar memoria de nuestros Poderios, y Reinados.

Qué Republica (aunque Gentilica) tan concertada, de Fama, y Opinion, de Gobierno, y Señorio, de innumerable, e inmenso Gentio, fue esta Mexicana, como ya hemos visto? Pero que es de ella? Congregó Dios males sobre ella, y tuvo fin, y mui miserable, acabando como la de Israel, con estruendo, y ruido, y acabó su memoria, y pasó, como si huviese sido sueño; entrególos Dios a sus Enemigos los Españoles, y fueles dilatando esta entrega, hasta que llegó el tiempo de ser tantos, que quando fuesen vencidos, se atribuyese a Dios esta Victoria, y no a los Hombres, como lo hizo con su Pueblo, diciendo el mismo Dios: Dilatelo, porque no se enforberveciesen los Victoriosos, y dixesen: Nuestras manos hicieron la Victoria, y no Dios, que fue milagrosa, y no de los Hombres; y así ai quien diga, que en las Batallas se vieron la Virgen, y Santiago. Y como era la Mano de Dios la que peleaba contra ellos, perseguia vn Español a mil Indios, como se dice de los que guerreaban contra los de Israel, y dos hacian huir a diez mil, porque vno de los nuestros, valia por mil de los Indios, y dos hacian huir a diez mil, que quiere decir: Que pocos, con el auxilio, y amparo de Dios, valian mas, que muchos de estos, dexados de sus manos; y dicen como los Hebreos: Nuestrs Enemigos nos quitaron nuestro Gobierno, y nos señorean, y mandan. Por qué? Porque Dios los entregó a su Enemigos, y los vendió; que quiere decir: Que permitió, que fuesen vendidos, como a los prin-

cipios se vió en este Nuevo Mundo, hechas esclavas estas Gentes, y vendidas a manadas, como Cabras, o Puercos; y añade: Los pocos, que quedaron, despues de la Conquista, que se dice, que de veinte partes, no quedó vna, aviendo percido, y muerto las diez y nueve, se han ido acabando, y consumiendo, con muertes, y hambres. A cuios proposito, dixo Ezechiel: El que está lexos, morirá de Pestilencia; y el mas cercano, a cuchillo; y el que fuere dexado, y cautivo, y preso, morirá de hambre: que parece, que fue Profecia de esta desventurada Gente, tan maltratada, abatida, y menospreciada. Donde claro se ve, la falsedad de sus fingidos Dioses, en los quales confiaban; que no fueron poderosos a librarlos de las manos de sus Enemigos, y se manifiesta la Omnipotencia de Dios, debaxo de cuios amparo, los nuestros hicieron esta tan insigne Guerra, y ganaron la Victoria, siendo cosa imposible, que si el Poder de Dios no estuviera de por medio, que el de hombres mortales, estrivando en fuerzas naturales, la alcançaran; y así llegó su fin, como ha sucedido a las demás Republicas, y Monarchias del Mundo, que quando han estado en su maior, y mas crecida pujança, han caido de la cumbre mas subida de su alteça; porque como dice Plutarcho, en la Vida de Romulo: Es artificio, y costumbre de la variable fortuna, hacer por su pasatiempo, en hechos mui arduos, de pequeños principios, mudanças; y variedades mui grandes, debaxo de cuios antojo, y alvedrio, está puesto el curso de la Vida Humana, y en mui breve tiempo, y por mui livianas ocasiones, puede, y suele mudar, trocar, ensalçar, abatir, y destruir, no vna pequeña Ciudad, si no los mas illustres, y florecientes Imperios del Universo Mundo. Lo qual es verdad; pero el Autor de estas mudanças, no es la Fortuna, sino la Divina Justicia, y Providencia.

Y si quisiésemos discurrir; por los tiempos, y Siglos pasados, preguntado: Qué es de la Monarchia de los Caldéos, que fue la primera del Mundo? Hallamos aver durado mil y quinientos Años, desde el Rei Nino; hasta Balthasar, en cuios tiempo se acabó la de los Persas, que fue mui maior, pero en tiempo mucho menos, que no